LA PROTESTA

Suplemento al número 74

Año VII | Lima, Diciembre de 1918 | Circulación libre.



AL PROLETARIADO INTERNACIONAL

A LOS TRABAJADORES DEL PERU Y CHILE

Compañeros:

Un deber imperioso emanado de nuestra profunda convicción libertaria, de nuestro sentimiento fraternal a todos los explotados de la tierra y de nuestro espíritu combativo por el bien de la Humanidad, nos impele a expresar nuestra manera de pensar frente al actual conflicto diplomático del Perú y Chile.

Hablamos en nombre de un ideal social altamente humano, científicamente definido, filosóficamente elaborado, encarnizadamente combatido por los atávicos aferrados a esta ignominiosa Sociedad burguesa, valiente, heróicamente defendido por sus propagandistas: *La Anarquía.*

No anida en nosotros, pues, ese nefasto sentimiento patrioteril, ni su consecuencia, el odio al extrangero porque ha nacido más allá de la frontera geográfica, linea trazada por el convencionalismo de los hombres, a travez de la historia, a fin de dar forma política a la abstracción: *Estado.*

Para nosotros el concepto de Patria es absorvente y absurdo, ilógico con la Naturaleza, antagónico con la Humanidad. El Patriotismo es un sentimiento animal que no es amor desde el momento que es estrecho, mezquino; que revive en el hombre su bestialidad, porque impulsa a odiar a seres desconocidos de otras patrias, sin tener por què, a veces sin saber para qué.

Se concibe amar lo grande, lo bueno, lo bello y hermoso de la Naturaleza y del Arte creado por el hombre, pero lo grande, bueno, bello y hermoso de la Naturaleza y el Arte se haya en todo nuestro planeta, en el Universo; se concibe odiar el mal y a los que lo originan, todo lo que es perjúdico al individuo y al desenvolvimiento progresivo de nuestra especie, a la armonía que debe existir en la sociedad, pero este mal y sus causales, existen tambien dentro el territorio de todas las patrias.

Vivimos en un estado social defectuoso, injusto, reñido con la ley de solidaridad o apoyo mutuo que debe existir entre animales de la misma especie y en el que el bienestar de la mayoría de sus componentes, no existe. La sociedad humana, dividida en pobres y ricos, es igual en todas las patrias. La propiedad privada, el derecho de ascención, el capital, representado en el signo de cambio, o ya sea en la tierra y sus productos y los medios de producción, es consagrado y respetado en todo Estado civilizado. Este Capital representa el excedente de trabajo acumulado por cientos de generaciones, a quienes se lo han expropiado una minoría audaz, ociosa y privilegiada.

La propiedad privada, el Capital, son sagrados en toda nación o patria. El Capitalismo es internacional, los capitalistas hacen caso omiso del sentimiento de patria por razón natural de sus mutuos intereses y ambiciones, por lógica concecuencia del intercambio de productos y de la libre concurrencia a los mercados. La misma ley de de la oferta y la demanda, tan decantada por los economistas burgueses, sirve para solidarizar a los capitalistas de distintas nacionalidades y creencias, a fin de mejor explotar a los obreros.

Concecuencia de este robo o acaparación de las riquezas naturales y sociales, es la miseria y su ejércitos de indigentes y productores, desheredados no solo de la tierra, sino de todo bien, despojados no sólo de los medios indispensables para nutrirse y educarse,sino de todo derecho a la libertad y la justicia. No hay, pues, ningún motivo o intereses que ligue a patrones y obreros, a burgueses y proletarios. ¿Por qué, pues, los obreros, los proletarios, han de defender la Patria; es decir, intereses que no son los suyos, propiedades de que carecen, privilegios de que no gozan? ¿Por qué los trabajadores, cuya situación es igual en todas partes, han de odiarse por diferencia de patrias? ¿Acaso los trabajadores del Perú y Chile,no sufren las mismas concecuencias de este malhadado régimen social?

Los que no contamos con otro capital que nuestros brazos para ganarnos el pan, despues de una brega extenuante y doloro-

sa, no tenemos en la Patria sino una madrasta q' nos impone muchos deberes, pero que nos desconoce hasta el primordial derecho a la existencia. Y si no recurramos a la historia. En nombre de la Patria y en defensa del Capitalismo internacional, el ejército constituido con los jóvenes salidos de nuestras filas, como chacales hambrientos, se lanzaron contra indefensos obreros en Iquique y Chicama, Santiago y Huacho. ¿Cometieron algún delito castigado por el Código Penal de ambos países? No: pedían más pan, más justicia, pero este clamor de las multitudes vilependiadas y hambrientas no les gusta escuchar a la casta opresora y esquilmadora que usufructúa el Poder y la Riqueza.

¿Por què amar a la Pátria, entonces, cuando ella es tan ingrata con nosotros, si en su nombre se cometen los crímenes más atroces contra las clases menesterosas? Por què odiarnos unos a otros, por qué ensañarnos cobardemente, contra pacíficas gentes que sufren tan duramente la explotación capitalista, las garras sanguinarias del Estado, la acometida bestial del militarismo de uno y otro país?

Basta ya, trabajadores, de ser fanáticos de ese nuevo culto, el amor a la Patria, que solo sirve para que los gobiernos lanzen a los pueblos unos contra otros, a despedazarse mutuamente, como fieras de distinta especie, como perros rabiosos q' pelean por defender a sus amos, mientras estos gozan desde lejos, contemplando los horrores de la pelea.

No más odios entre los proletarios, por el solo hecho de no haber nacido en el territorio que los políticos, que los estadistas, los poderosos nos han dado por patria. Si en realidad existe una frontera que divida a la humanidad, esa frontera es la linea divisoria entre pobres y ricos establecida por esta sociedad capitalista que sostiene como principio económico: la explotación del hombre por el hombre. Mientras esta divición exista, mientras la patria de los ricos mantenga subyugada a la patria de los pobres, es inconciencia, es crimen, es atentar contra nuestras propias conveniencias de clase, defender la patria de los satisfechos.

La horrorosa hecatombe que acaba de terminar en Europa, cuya culpabilidad la tienen todos los gobiernos, no debe repetirse en este Continente. Sería una imbecilidad que los que arrastran una vida de fatigas y penurias, por culpa de los capitalistas nacionales o extrangeros, se presten a ser juguetes de las belicosidades de gobiernos y plutócratas, del parasitismo de cuartel y de los juglares del Parlamento.

Trabajadores: los lobos humanos, los amos, los explotadores y tiranos no se conforman con esprimir toda nuestra vitalidad en los campos y en las fábricas, en los talleres y las minas; quieren más aún; quieren conducirnos al matadero a fin de satisfacer sus apetitos de un grosero materialismo; quieren fecundar la tierra con sangrè de *plevéyos*. La falange de los desposeidos crece, la rebeldía de los obreros semeja una ola furiosa, la luz de una nueva aurora redentorial penetra en el tugurio del pobre,— esto se dicen los succionadores de las energías del proletario— y pretenden lanzar a hermanos contra hermanos, explotados contra explotados, hambrientos contra hambrientos, para así prolongar por más tiempo este sistema social que les brinda una vida cómoda y explendente.

Por encima de las fronteras estrechemos nuestras rudas manos creadoras, y a despecho de los *chauvinistas* y cretinos politicastros, cerremos nuestras filas para enfrentarnos a los que nos explotan y tiranizan en el propio suelo en que hemos nacido. Sí alguna guerra debe de haber, esta guerra no puede ser otra que la social, es decir la de nosotros despojados de la tierra y de nuestro trabajo, contra los poseedores de la tierra y los acaparadores de nuestro producto. Si alguna guerra hay que declarar, esto no debe ser otra que la que actualmente llevan a cabo los maximalistas rusos y los espartacos alemanes.

No más guerras por defender las patrias burguesas. Inspirémonos en los anónimos caídos en la huelga general de Iquique, el 21 de Diciembre de 1907. Allí, como un hermoso gesto de solidaridad, como un rotundo mentís a ese funesto sentimiento patrioteril, obreros chilenos, peruanos, bolivianos, etc, sellaron un sublime lazo de Amor, de solidaridad en las luchas sociales, frente al capitalismo internacional. La tierra que, en otra época, fué manchada con la sangre del pueblo por odios nacionales, en esta vez fuè regada con sangre de hermanos en el Dolor, en holocausto del común enemigo, el Capital.

Compañeros: Dejemos que los gobiernos arreglen sus conflictos como mejor puedan o les parezca conveniente a sus intereses de casta opresora. Los proletarios de la tierra, somos los encargados de llevar a cabo una misión más alta, enteramente humana, progresista, civilizadora: establecer el orden en este caos social; fundar una sociedad donde todos sus miembros tengan igualdad de derechos y deberes; donde resuelto el problema del trabajo libre y el bienestar económico, la Libertad y la Fraternidad establezcan la armonía social entre todos los seres humanos.

Por esta noble causa luchemos ardorosamente. Los proletarios somos los salvadores de la Humanidad. Luchemos contra los que nos abruman con impuestos y gabelas; luchemos contra los que labran nuestra miseria, contra los que quieren lanzarnos a la matanza entre hermanos.

¡Guerra a la Guerra que preparan los burgueses, eternos enemigos nuestros. Guerra a las castas dominantes. ¡Abajo el militarismo! El enemigo nuestro, el único extrangero es el Capitalismo. Guerra a la Burguesía.

¡Proletarios de la Tierra: unios!

EL GRUPO "LA PROTESTA"

Lima, 30 de Diciembre de 1918.

Imp. Huancavelica 952.